

# El día que dios bajo al mundo

Ben Holud



# Capítulo 1

El día que dios bajo al mundo.

Un ser casi demacrado estaba siendo interrogado en una instalación secreta del gobierno bajo excusa de "seguridad nacional" mismo ser que se había adaptado a todas las medidas de los hombres que lo custodiaban.

—¿Cuál es tu nombre?

—Tengo varios nombres, los he tenido a lo largo de milenios.

—¿Por qué tu apariencia cambia dependiendo de la persona que te observe?

—Soy una entidad dinámica no tengo una apariencia definida, es por eso que dependiendo del espectador mi apariencia puede ser cualquiera; lo hago inconscientemente.

—¿Existen otras entidades como tú?

—No, soy el único. Fue el primero y el ultimo. Desde el principio de los tiempos estoy aquí.

—¿Puede el mundo llegar a su final y será este por tu propia mano?

—No puedo responder esa pregunta.

—¿Qué opinas de Nietzsche?

—Solo fue un niño caprichoso y mimado en busca de atención. Por supuesto no se la di.

—¿Cuál es el propósito de la vida?

—No existe propósito alguno.

—¿A que te refieres con eso?

—Yo soy tú y tú eres yo. Todo lo que piensas lo sé pero tú no sabes que pienso. Eres una versión inferior de mi, mejor dicho "ustedes" Si te diera el privilegio de tan solo saber que pienso por 5 segundos ya estarías muerto. Es demasiado poder.

—¿Tienes algún propósito?

—Simplemente observar.

—¿Somos la única especie inteligente en el universo?

—Hahahahaha, perdona que me ría. ¿Dijiste universo? Olvidaba lo primitivos que son. No son los únicos pero tampoco son los más avanzados sin embargo siento un aprecio por ustedes.

—¿Por qué acepto ser entrevistado?

—Quería que todos supieran que estoy vivo y que nunca me fui, es gracioso ver a los ateos seguir negando mi existencia pero no les odio. A lo largo del tiempo he aprendido a perdonar y tolerar. Ya no soy el mismo de antes que castiga al hombre por cualquier nimiedad.

—¿Cuál es el alcance de tu poder?

—No me parece muy educada y apropiada esa pregunta.

—¿Eres único?

—Se más específico.

—Me refiero al hecho de que en otro universo paralelo tú no existes.

—Yo soy el mismo en todos los universos. Solo que mi personalidad cambia un poco.

—Sea específico.

—En otra realidad ustedes me atraparon y me tienen en un laboratorio haciéndome pruebas. En otra realidad yo soy un psicótico narcisista que disfruta hacerlos sufrir, como aquel niño que quema hormigas con un lente. Ser consistente es un poco aburrido a veces.

—¿No es un poco egoísta después de miles de años aparecer hasta este momento?

—No, por que eso es algo que decido yo no ustedes.

—Millones han muerto en tu nombre. ¿No te da pena?

—¿Por qué habría de sentirlo? Yo no les dije que fueran a matarse. Tampoco les encargue pelear en mi nombre.

—Pero en la biblia...

—Ese libro dice muchas falacias.

—¿Eres un dios celoso?

—¿Celoso? No tiene lógica. YO SOY TODOS Y CADA UNO DE LOS DIOSSES. Sería estúpido tener celos de mi propia divinidad. Incluso ahorita mismo estoy conversando conmigo mismo (tú).

—¿Eres inmortal?

—Si, por que yo no tengo un principio ni tampoco tengo un final. El tiempo no se aplica a mi ser.

—¿Crees que la maldad humana acabe algún día?

—No, nunca acabara. Por que cuanto más brillante es la luz más oscura es la sombra.

—Por extensión eso no implicaría tu mismo eres malvado.

—Si, lo soy. No voy a negarlo. Yo soy la encarnación de toda la locura humana pero también soy lo mejor de ustedes.

—Entonces no eres dios. Un dios no tiene defectos, es perfecto.

—No conoces muy bien el concepto de Dios. Ninguno de ustedes lo entiende.

—¿Por qué sigues volviendo a tu celda si tú puedes escapar cuando quieras?

—Lo hago para honrar el acuerdo que hice con un hombre hace mucho tiempo. Tú lo conoces; es tu jefe. Además siento que mi presencia seria extrañada por aquellos que gustan de tener una charla amena conmigo.

—Cuando la organización te capturo. ¿Qué es lo que hacías en Corea del Norte?

—Admiraba Pyongyang, veía como esas criaturas que cree eran subyugadas por un hombre que se autoproclamaba el mismo como Dios.

—¿Si te duele tanto por que no los liberas de su sufrimiento?

—Ya liberé a un pueblo en el pasado y no me agradecieron lo suficiente. No volveré a cometer ese error. Además, el hombre debe liberarse de sus propias ataduras. MI OBLIGACION ES OBSERVAR NO SERVIR. YA NI

SIQUIERA LES PIDO A USTEDES QUE ME SIRVAN.

—¿Tienes sentimientos?

—Por supuesto que los tengo, después de todo ustedes no son seres emocionales por simple azar. Son un reflejo de mi personalidad.

—¿Tienes sentido del humor?

—Por supuesto que lo tengo, cuando eres un ser como yo debes tenerlo. Todas esas cadenas de eventos que ocurren no son por mi intervención, dejo que el tiempo haga su trabajo.

—Eso es todo, puede irse.

—Gracias que tengas un buen día.